

Capítulo 25 - ¿Qué quiere un hombre al final?

Lo primero que me impactó no fue el dolor en los músculos por el maratón de anoche ni el débil brillo del qi que aún zumbaba en mis venas.

No, era un olor. Cálido, sabroso, como bollos recién horneados con carne chisporroteante y hierbas que me hacían rugir el estómago antes de que mi cerebro lo captara.

No era el olor almizclado del coño de Mei ni el sudor de nuestro interminable joder; no, era algo más hogareño, algo que gritaba "desayuno" y me hacía querer devorarlo entero.



Definitivamente no es ella, aunque el pensamiento cruzó mi mente por una fracción de segundo.

Abrí un poco los ojos y parpadeé ante la suave luz que se filtraba en la cámara del palacio.

La cama era un desastre (sábanas enredadas, almohadas esparcidas como bajas del campo de batalla), pero yo estaba solo en ella.



No había cuerpos cálidos pegados a mí, solo el eco de los gemidos de anoche flotando en el aire. Me incorporé lentamente, frotándome el cuello, y fue entonces cuando la vi.

Mei Ling estaba en el área de cocina que el palacio había preparado durante la noche: un rincón acogedor con mostradores y una estufa alimentada por qi zumbando.

No llevaba nada más que un delantal con volantes atado alrededor de su cintura, del tipo que apenas cubría su frente, dejando sus alegres pechos derramándose hacia los lados y su trasero redondo asomándose por detrás cada vez que se inclinaba.

Las bragas de encaje negro abrazaban sus caderas, la fina tela no hacía nada para ocultar la curva de los labios de su vagina, todavía un poco hinchados por cómo la había destrozado anoche.



Un sujetador a juego realzaba sus copas C como si estuvieran a la vista, con los pezones asomando a través del material transparente.

Ella se giró y captó mi mirada con una sonrisa tímida, su cabello negro atado en un moño desordenado, sus mejillas sonrojadas como si todavía estuviera disfrutando del subidón de nuestro vínculo.

—Oh, te despertaste —dijo con voz suave y dulce, removiendo lo que había en la sartén. El delantal se movió, dejándome entrever



un seno, y sentí mi polla contraerse bajo las sábanas—. Preparé el desayuno. Debes tener hambre después de... todo.

Asentí, sonriendo como un idiota, pero antes de que pudiera responder, la puerta del campo de entrenamiento se abrió con un crujido. Entró Lin Yue, con aspecto de haber conquistado un campo de batalla.

Los jeans ajustados se aferraban a sus piernas largas y tonificadas como una segunda piel, abrazando sus muslos gruesos y ese trasero firme y jugoso que se movía perfectamente con cada paso.

La parte superior era corta, negra y elastizada, apretando sus copas D de una manera que las hacía rebotar hipnóticamente, y sus abdominales se asomaban debajo como los de una diosa guerrera lista para la guerra.



El sudor brillaba en su piel bronceada, su cabello castaño recogido en una coleta alta, sus ojos verdes penetrantes y llenos de vida. Se veía maravillosa: poder puro envuelto en curvas que gritaban "¡Fóllame o lucha conmigo!", y maldita sea, yo quería ambas cosas.

"Así que finalmente te despertaste", dijo, limpiándose la frente con el dorso de la mano y levantando la blusa para mostrar más su tonificado abdomen.



Su voz tenía ese tono cortante, como si todavía estuviera enojada por la noche anterior, pero sus ojos me recorrieron con algo más suave, tal vez incluso hambriento.

Negué con la cabeza, riéndome entre dientes mientras me apoyaba en la cabecera. "¿Dormí demasiado?"

"Doce horas", intervino Mei Ling, sirviendo la comida: bollos humeantes, verduras salteadas y una carne que olía de maravilla. "Lo necesitabas, esposo". La palabra se le escapó con naturalidad, haciéndola sonrojar aún más, pero no se retractó.

Lin Yue resopló, cruzando los brazos bajo sus pechos, empujándolos hacia arriba distraídamente. "Cerde perezosa. Estábamos entrenando mientras tú roncabas como un muerto".



Pregunté lo que me rondaba la cabeza. "¿Cómo se sienten? Después de todo".

Mei Ling dejó el plato en la mesita de noche. Su delantal se movió para mostrarme de nuevo esas bragas de encaje que se le pegaban al montículo. "Más fuerte que nunca", dijo radiante, rozando la mía con su mano, de esa forma conectada que vibraba en nuestro vínculo. "Me siento más... unida a ti. Como si tu qi fuera parte de mí".



Sus ojos brillaban, todos leales y amorosos, pero capté con el rabillo del ojo el ceño fruncido de Lin Yue, agudo y rápido, como si hubiera tragado algo agrio.

"Sí", murmuró Lin Yue, sin mirarme directamente. "Se hizo más fuerte. Yo también, supongo". Pero ese ceño fruncido lo decía todo: debieron haber discutido esta mañana, alguna pelea sobre quién se quedaba con qué en nuestra dinámica de grupo. Mujeres, hombres. Siempre complicando las cosas.

Suspiré, dejándome caer de nuevo en la cama, respirando hondo mientras los olores y las imágenes me invadían. Mei Ling rondaba con la comida, preguntando: "¿Quieres comer?". Lin Yue insistió: "¿Qué ha pasado? Despierta, no seas perezoso, cerdo".

Pero sonreí con los ojos entrecerrados. "¿Pueden acostarse a mi lado? Solo un ratito".

Intercambiaron una mirada: Mei, suave y dispuesta, Lin, vacilante pero cediendo. Una tras otra, se deslizaron sobre la cama, sus cuerpos apretándose contra mis costados, sus pechos apretándose contra mis costillas como almohadas cálidas.

El delantal de Mei se subió y sus pechos cubiertos por el sujetador se amoldaron a los míos, mientras que el top ajustado de Lin hizo lo mismo y sus jeans rozaron mi pierna.



Pusieron sus manos sobre mi pecho, sus dedos trazando círculos perezosos, y joder... me golpeó.

¿Sabes qué? La mejor sensación del mundo es despertar con tu esposa cocinando mientras la otra te insiste para que te levantes. Felicidad pura y simple: sin emperadores, sistemas ni batallas, solo esto.

Dos mujeres, cálidas y reales, que hacen que el caos valga la pena.

Antes de que el momento se acabara, les pregunté a ambos: "¿Algo que quieran? ¿Deseos? Díganmelo. Quiero darles algo".

Mei Ling dudó, dibujando lentamente con el dedo en mi pecho desnudo. "No... ya prometiste salvar a mi hermano". Guardó silencio y susurró: "Pero si de verdad es algo...". Su uña se clavó ligeramente, como si estuviera marcando las palabras en mi piel antes de que su rostro se hundiera en mi brazo y hombro mientras susurraba: "Nunca me abandones".

Cubrí su mano con la mía. "Te lo prometo. Pase lo que pase, nunca te abandonaré. Después de todo, eres mi primera esposa".

Lin Yue se estremeció como si la hubiera pinchado con un hierro candente, tensándose contra mí. "¿Y yo qué?", espetó, con un tono de voz que denotaba vulnerabilidad.

Me volví hacia ella, sonriendo. "Sí, dime qué quieres".



Ella simplemente se quedó mirando, con esos ojos verdes clavados en los míos.

Parpadeé, confundida. "¿Qué quieres? Escúpelo."

Entonces ella se movió rápido, pasando una pierna por encima de mí y sentándose sobre mí como un vaquero, sus jeans rozando mi pene, sus manos cruzadas sobre su pecho como si me estuviera desafiando a discutir.

La presión fue instantánea, mi pene se movió bajo su peso, rozando la áspera tela vaquera. "Por tu culpa, me arrojaron aquí", dijo, señalándome la cara con el dedo.

Y por tu error, me enamoré de ti. Ahora tienes que asumir la responsabilidad. De ahora en adelante... —Se inclinó hacia mí con ojos feroces—. Hasta que no te quiera, siempre estarás ahí para mí.

Me reí entre dientes, apoyando las manos en sus caderas. "Como usted diga, mi señora."

Se levantó rápidamente, como si hubiera ganado la ronda, y se dirigió a la puerta. "Ve a darte un baño. Hueles a ella".





Parpadeé, oliendo, y entonces vi la mirada de Mei. Estaba muy sonrojada, pero también sonreía con suficiencia. "Sí", dije, "olemos igual".

El momento fue cálido y provocativo, pero cuando me dejaron limpiar, un ping del sistema golpeó mi mente:

[Alerta del sistema: Los lazos del harén se fortalecen]

[Nueva misión: Localiza a Zhao Chen y Xiao - Recompensas: Gran aumento de vitalidad, nuevo aliado potencial]

[Advertencia: Exploradores de la Secta Inmortal detectados en la Arboleda Susurrante. Prepárense para una emboscada]

Que se jodan esos idiotas.

